Ejército
DICIEMBRE DE 2017 • AÑO LXXVIII • NÚMERO 921
REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL
ET 408
HT 17-08
UNA BRIGADA MULTINACIONAL
PLENAMENTE EUROPEA

HAWÁI, EL PARAÍSO ESPAÑOL

José Antonio Crespo-Francés. Coronel. Infantería

Dedicamos estas líneas a desmontar un mito, el descubrimiento anglosajón de las islas Hawái, y a recordar a los españoles olvidados que pusieron nombres a las islas al llegar primero. El pasado español de las Hawái, como el de Guaján, actual Guam, tan conocido ahora por la amenaza del sátrapa norcoreano, es poco o mal conocido tanto por España como fuera de ella y sistemáticamente obviado por la tendenciosa historiografía anglosajona, en lo que se refiere a todo lo relacionado con las exploraciones españolas.

Las islas cobran actualidad de la mano de un investigador que ultima un trabajo ampliamente documentado que cambiará elementos importantes de lo que hasta el momento conocemos sobre la preparación de los viajes de James Cook y, entre otras cosas, sobre cómo consiguió la información que le llevó al *«descubrimiento de Hawái»* después de 250 años de navegación española por aquellas aguas, cuyo legado sobre ese inmenso océano aún no se conoce bien (llamado por entonces el «mar español»).

Justo es mencionar que mucho antes de la creación de los Estados Unidos de América estuvieron allí, y exploraron esos mares y sus islas, marinos y soldados españoles, desde Filipinas a Hawái, Guam, Carolinas, Marianas, Nueva Guinea, Guadalcanal… Y avistaron también, posiblemente, Nueva Zelanda y Australia, cuyo nombre dieron, según se dice, en honor a sus reyes de la casa de Austria. Todo ello se describe pormenorizadamente en el libro titulado *Españoles olvidados de Norteamérica,* de la Editorial Actas de la Historia, que acaba de ver la luz en su segunda edición.

Aunque Henry Kamen sostiene, sabiendo que no es verdad, que los españoles no tenían la

capacidad de explorar el océano Pacífico, lo cierto es que los galeones españoles dominaron el comercio transpacífico durante dos siglos y medio y fueron expediciones españolas las que descubrieron la ruta entre Asia y América. Fueron navegantes españoles los que descubrieron las Marianas, las Carolinas y las Filipinas en el Pacífico norte, así como las Tuvalu, las Marquesas, las Salomón y Nueva Guinea en el Pacífico sur.

Expediciones españolas en busca de la *Terra Australis* también descubrieron las islas Pitcairn y las Nuevas Hébridas (hoy Vanuatu) en el siglo XVII. Todavía hoy la isla principal del archipiélago de las Vanuatu se llama Espíritu Santo, bautizada así por Pedro Fernández de Quirós en 1606, y encontramos allí también las islas Torres y la isla de Pentecostés. Es cierto que Cook llegó a Hawái, archipiélago al que llamó Sandwich por el patrocinador de su expedición, en 1778, pero ¿fue el primero, tal como se enseña a los niños anglosajones? A la vista de los mapas de la época, los nombres que aparecen en las islas son españoles.

Lo que sí es cierto es que Cook navegó con mapas españoles y portugueses y, dado que no pudo nombrar lo que ya estaba nombrado con topónimos españoles en el Pacífico noreste desde California hasta Alaska, lo intentó en medio del Pacífico, sin que con ello queramos restar grandeza a sus logros, aunque se desmerece él mismo al no reconocer la de otros exploradores antes que él.

Lo que sí está claro y es comprobable es que Ruy López de Villalobos partió desde Acapulco en 1542 llevando como piloto a Juan Gaetano o Gaytán, que describió las que llamó islas del Rey, luego Hawái (en 1555), y fue el primer europeo que allí llegó. Se cita a Gaytán en muchos textos como sevillano pues, como sabemos, las provincias tal como las conocemos hoy solo existen desde 1785.

Torreperogil, cercana a Úbeda, en la provincia andaluza de Jaén, debe enorgullecerse de que un hombre que allí fue alumbrado avistó para el mundo occidental el archipiélago que se encuentra más lejos de cualquier tierra firme, a más de 3.600 kilómetros de Norteamérica y más de 5.000 de las costas asiáticas. Cuando Gaitán era un mozalbete España era un hervidero de jóvenes aventureros que soñaban con cruzar el mar para alcanzar la gloria a la vez que huían de la miseria, esperando tocar los mitos de riqueza que se dibujaban en los márgenes de los mapas de la época, al otro lado de las demarcaciones conocidas. Aquellos hombres convirtieron América de extremo oriental de Asia en extremo occidental de Europa, prolongando su viaje de aventura hasta las mismas costas asiáticas.

Mapa de las principales islas de Hawái

Gaitán se enrola primero en la flota destinada a socorrer a Hernán Cortés, empeñado en la conquista y asentamiento en Nueva España. En 1533 inicia su aventura hacia el recién nombrado «mar del Sur» hasta conocer al malagueño Villalobos, que le capta para su proyecto. Serían 400 los valientes que se embarcaron en cuatro navíos, un bergantín y una goleta en el puerto novohispano de Juan Gallego, conocido como «de Navidad», y partieron en dirección oeste en noviembre de 1542, la víspera del Día de Todos los Santos.

UN OCÉANO INTERMINABLE

La flota navega hacia poniente para alcanzar en algo más de una semana la isla Anublada, hoy llamada San Benedicto, donde hace una breve escala con el fin de reponer en esa isla deshabitada el suministro de leña y rellenar sus pipas de agua dulce para la larga travesía. Descubren la isla de Santo Tomás, hoy Socorro, la Anublada y Roca Partida, en las islas hoy nombradas de Revillagigedo, en honor al virrey de ese nombre. Roca Partida era la referencia para proseguir rumbo, aprovechando los vientos alisios en la inmensidad oceánica, aunque hasta aquel momento se creía que era un simple golfo que daba rápidamente paso a Asia. Nada más lejos de la realidad.

Allí los alisios soplan constantemente en dirección oeste a causa de la rotación terrestre, lo que les permitió navegar a todo trapo. Con una meteorología amigable después de seis semanas navegando al norte y luego al oeste, con algo más de 4.000 kilómetros recorridos, alcanzaron las actuales islas Marshall, pero antes habían desembarcado en un desconocido grupo de islas, las que conforman el archipiélago de Hawái, a las que ellos denominaron, como hemos dicho, islas del Rey, isla Mesa, por la montaña de Mauna Loa, Desgraciada, que coincide con Maui, Vecina y los Monjes, hoy llamadas Kahoolawe, Lanai y Molokai, Farfana y los Bolcanes, reflejadas en el mapa de Ortelius de 1587. Incluso Laperousse reafirma que la isla que tiene el volcán Mauna Loa, por su forma, debió mantener el nombre de Mesa dado por la expedición de Villalobos.

Cuando caminan por aquella tierra ignota les llama la atención tanto su flora como su fauna, su riqueza piscícola y encuentran incluso focas monje, de ahí el nombre de una de las islas, Los Monges. Entre los frutos que prueban destaca el del árbol del pan, que luego pasó a ser objetivo de expediciones marítimas para tratar de plantarlo en Europa como panacea para acabar con las hambrunas. Cuando lo degustaban les recordaba el sabor de aquellos panes elaborados con harina de trigo de su Andalucía natal.

Tras alcanzar Filipinas, Gaitán pierde dos de sus barcos y tiene que enfrentarse en diversas ocasiones con nativos belicosos de la isla de Sarangani, que se oponen a que hagan aguada. Muchos marineros caen en los enfrentamientos y posiblemente uno de ellos pudo ser nuestro piloto andaluz.

Navegando hacia el sur y occidente, Villalobos, tras alcanzar Filipinas, prosigue hacia las Molucas e intenta un frustrado retorno a Nueva España.

NUEVAS RUTAS

Después de 1565 la nueva ruta descubierta por Andrés de Urdaneta permitió a los galeones de Manila navegar regularmente entre Nueva España y Filipinas. Estas rutas se mantuvieron en secreto como protección frente a los piratas ingleses y neerlandeses. Es por ello que si los españoles encontraron Hawái no publicaron sus resultados y el descubrimiento habría permanecido desconocido, de la misma manera que se mantuvo en secreto el tornaviaje y la existencia del inmenso continente australiano, ya conocido por los exploradores españoles, y del que seguro los pilotos portugueses tendrían también conocimiento.

La llegada española es acorde con las tradiciones indígenas que en el siglo XVIII conservaban aún memoria de «islas flotantes» con hombres blancos. William Ellis, escritor y misionero de Hawái en el siglo XIX, registró varios relatos populares sobre gente que habría llegado a las islas antes que Cook. Según el escritor hawaiano Herb Kawainui Kane, una de estas historias detalla que: «[...] afectaba a siete extranjeros que desembarcaron ocho generaciones anteriores en la bahía Kealakekua en un barco pintado con un toldo o dosel sobre la popa. Iban vestidos con prendas de vestir de blanco y amarillo, y uno llevaba una espada a un lado y una pluma en el sombrero. Al desembarcar, se arrodilló en oración. Los hawaianos, *más útiles con los más indefensos,* los recibieron amablemente. Los extranjeros en

El Mauna Loa, principal volcán de las islas Hawái

última instancia se casaron con las familias de los jefes, pero sus nombres no pudieron ser incluidos en las genealogías».

Lo cierto es que podemos afirmar que un naufragio pone en evidencia la historia oficial de los viajes de Cook. La cartografía española capturada en Manila, y recopilada por Alexander Dalrymple, aporta nuevos elementos para reivindicar el pasado español de Hawái. Dalrymple, conocido geógrafo y botánico escocés, se incorporó de joven a la Compañía Británica de las Indias Orientales, donde ocupó el cargo de hidrógrafo. Realizó varios viajes de exploración en el archipiélago indonesio con objeto de documentar relaciones cartográficas costeras.

Sus observaciones contribuyeron al éxito del primer viaje de James Cook alrededor del mundo, para el que se presentó como comandante y fue descartado. Publicó en 1767 y en 1768 sendos libros sobre sus observaciones en el océano Pacífico.

EL ESCOCÉS DALRYMPLE

En 1769 publicó un plan para extender el comercio de Gran Bretaña en esa región. Lo más importante es que en 1770 llevó a cabo la compilación y traducción de *Relatos de viajes de navegantes españoles*, trabajo que se traducirá al francés en 1774 en versión abreviada. Estuvo embarcado en la búsqueda de un continente meridional y sintió la amargura de la decepción cuando finalmente Cook fue seleccionado, en su lugar, para liderar la expedición que encontraría Australia en 1770, sobre la base de los conocimientos y cartografía de los navegantes españoles. Durante su vida produjo cientos de cartas náuticas que contribuyeron de forma positiva a la seguridad de la navegación.

Cuando Dalrymple publicó su *Colección histórica de los varios viajes y descubrimientos en el océano Pacífico del sur*, entre 1770 y 1771, se despertó un gran interés por la existencia de un continente desconocido del que ya hablaban Quirós y Váez de Torres. Esto llevó a Cook a emprender otro viaje hacia el Pacífico sur.

El abogado comenzó a investigar y halló un asunto de mayor calado, como son las zonas de sombra que rodean los «descubrimientos» de Cook. El marino es, merecidamente, un mito naval, pero el aura intocable no se puede contrastar con los documentos que José María Lancho ha podido encajar como un puzle. Curiosamente, la arqueología puede estar a punto de poner en evidencia lo que la historiografía nunca quiso alumbrar y que se resume así: primero, que la cartografía española guardada en Manila y tomada por los ingleses en 1762 hizo posible que el *Endeavour* navegase directamente hacia sus objetivos en un mar desconocido, lo que confirma la tesis del historiador Agustín Rodríguez González; y en segundo lugar, que hubo una persona fundamental, que fue Alexander Dalrymple, que proporcionó a Cook los mapas y preparó el viaje desde mucho antes de que el Almirantazgo lo eligiera para ese fin.

LA TOMA DE MANILA Y COOK

«De la misma forma que Drake solo pudo dar la vuelta al mundo utilizando pilotos españoles capturados, como afirma Rodríguez González, sin la toma de Manila habrían sido imposibles los viajes de Cook», opina Lancho, que ha podido analizar escritos apenas tenidos en cuenta por la historiografía inglesa.

En 1767, un año antes del viaje, Dalrymple se compara con Colón y Magallanes, sus modelos. Admite que la exploración del Pacífico es su pasión y su dedicación desde 1759 y también que «adquirió entre los españoles algunos papeles muy valiosos e indicios de autores españoles en la materia, cuyas obras también se procuró», según confiesa hablando de sí mismo en tercera persona. Dalrymple había estado en Manila y llevaba mucho tiempo recopilando información desconocida para los británicos y tenía más experiencia que nadie, por lo que se postuló para capitanear el viaje. Por su parte, el Almirantazgo precisaba para la empresa un héroe limpio, sin sospechas de espionaje ni deudas intelectuales con una potencia enemiga, como España, por lo que el elegido iba a ser Cook, que aún no era ni teniente.

Alexander Dalrymple estudió y recopiló la cartografía española capturada por los ingleses en Manila

Para Lancho, Dalrymple es la clave, «sin él no habría Cook, es el héroe olvidado, el auténtico factor que hizo posible el imperio británico del siglo XIX». Su desencanto fue evidente al ver a Cook al frente de la expedición, puesto que reconoce que era un empleo «deseado», pero deja constancia un año antes del viaje, en 1767, de su valiosa recopilación, sin la cual la empresa corría el riesgo de repetir el papel de Wallis y Anson.

La publicación de las instrucciones secretas del Almirantazgo a Cook y la evidencia documentada de que los mapas españoles habían gestado el viaje e iban en la cartoteca del *Endeavour* hacen irrelevante la misión científica «tapadera» que fue la observación de un tránsito de Venus. El objetivo era situar el continente austral y el interés, por tanto, político.

EL MITO DE COOK

La historia anglosajona atribuye el descubrimiento de este archipiélago a Cook 236 años después de que arribaran a las islas exploradores españoles. Sus cronistas no quieren ver que antes de esta fecha ya se habían publicado numerosas cartas marinas, la primera de ellas fechada en 1551, firmadas por cartógrafos españoles, portugueses, holandeses, italianos y franceses, en las que se puede ver un archipiélago situado en puntos cercanos al lugar que estas islas ocupan en el globo terráqueo y no se puede argumentar que representen otros grupos de islas, ya que hay que alejarse cientos de millas de Hawái para poder encontrar nuevas tierras; por lo tanto, su identificación no alberga duda.

Cook afirma en su diario de derrotas que no encontró tales islas, a las que cita, pues estaban situadas en los mapas que llevaba; las coloca desplazadas en el nuevo mapa que dibuja y afirma que no las encuentra, pero que en cambio ha visto estas islas nuevas, a las que renombra, rebautizándolas y apropiándose de su descubrimiento. Además, se muestra sorprendido del atuendo floral indígena de capa corta con colores ¡rojo y amarillo! imitando el terciopelo, y casquete con plumero, y sobre todo al ver objetos metálicos en poder de los nativos similares a puntas de alabardas o refuerzos metálicos como

los que se colocaban en las bordas de las naves del siglo XVII para apoyar las culebrinas.

Definitivamente, Cook se sirvió de mapas españoles, de la misma manera que Darwin usó los diarios robados a Sarmiento de Gamboa para atravesar el estrecho de Magallanes. Este, al menos, a la salida del estrecho, denominó un volcán con el nombre de Sarmiento como agradecimiento.

El capitán James Cook que rebautizó las islas Hawái apropiándose de su descubrimiento

LOS MEJORES CIENTÍFICOS ERAN ESPAÑOLES

El español Fernández de Quirós ya había reivindicado el hallazgo del continente austral y tanto Henry Hudson como el propio Dalrymple dieron crédito a su relato. La historia oficial reconoce a Cook todo el mérito, ignora la publicación de Dalrymple (de la que evidentemente se sirvió) anterior al viaje y no establece los claros y documentados vínculos entre estos dos personajes, para no desdibujar el esplendor de héroe nacional que rodea a Cook.

Para terminar, el investigador Lancho califica de «sorprendente necesidad, aún hoy día, de la apropiación nacionalista británica» de aquello explorado antes por los españoles. La evidencia es que las islas Hawái aparecen en los mapas de Ortelius (1570) y Joan Martines (1587) como Los Bolcanes y La Farfana.

Juan Gaytán, como se ha dicho, las había nombrado en 1555 como Mesa, Desgraciada, Olloa o los Monges. Eran «los Majos» en el mapa que Anson sustrajo del galeón de Manila en 1742. Los ingleses encontraron instrumentos de hierro a su llegada y, según el relato del marinero inglés John Nichol, después de Cook, los indígenas usaban palabras de raíz latina: *terra* para tierra, *nuna* para luna, *sola* para sol… Sorprende el esfuerzo aplicado durante dos siglos para modificar el pasado, algo que igualmente llevaron a cabo tanto en Guaján (Guam) como en Filipinas para erradicar el pasado español de esos territorios.

Lo cierto es que los españoles descubrieron América y posteriormente medio mundo, y no fue fruto de la casualidad, sino porque contaban con los mejores astrónomos, geógrafos, navegantes, médicos e ingenieros, cuya ciencia se venía acumulando desde 300 años antes. La historiografía portuguesa alude a la Escuela de Pilotaje de Sagres, fundada por Enrique el Navegante. En el caso español nace cuando Alfonso X el Sabio funda la Escuela de Traductores de Toledo, cuyo saber se concentraría en Sevilla, donde la Universidad de Mareantes, o Universidad de la Mar, formaría, junto a la Casa de la Contratación y el Consulado de Comercio, una tríada de instituciones emblemáticas ligadas a la Carrera de Indias y cuyo legado podemos disfrutar hoy día en el Archivo General de Indias.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Vial, I. y Fernández Morente, G.: «Juan Gaitán: el piloto islas Hawaii». *ABC,* 7 de febrero de 2009.
- Mellén Blanco, F.: Váez de Torres, IV Centenario del descubrimiento de las costas de Australia, Historia 16, nº 360, 2006, pp. 8-19.
- Mellén Blanco, F.: IV Centenario de la visita de Quirós a la isla de Santo, en Vanuatu, Revista española del Pacífico, nº 18, 2005, pp. 149-152.■